

millones de dólares, o el equivalente a cinco veces el tamaño actual de la economía colombiana, porque tantas personas más calificadas serían capaces de mejorar y participar en una sociedad más moderna. Esto muestra que las recompensas de una mejor educación reducen cualquier costo de mejora concebible.

La ecuación es simple: la forma en que una sociedad desarrolla y utiliza su potencial humano es uno de los principales determinantes de su prosperidad. La evidencia de la Encuesta de Aptitudes Adultas de la OCDE muestra que las personas con escasas habilidades tienen un acceso muy limitado a empleos mejor remunerados y más gratificantes. Funciona de la misma manera para las naciones. Si hay grandes sectores de la población adulta con escasas capacidades, se hace más difícil mejorar la productividad y hacer un mejor uso de la tecnología, lo que se convierte en una barrera para elevar el nivel de vida. Las habilidades de una nación y cómo se distribuyen están estrechamente vinculadas al desarrollo económico y social. Y es mucho más que ingresos y empleo, hay costos sociales más amplios. Nuestra Encuesta de Aptitudes Adultas también muestra que los bajos niveles de habilidades también se asocian con una mayor probabilidad de sentirse marginados: En todos los países, los adultos con habilidades más bajas son mucho más propensos que aquellos con mejores habilidades de alfabetización a percibirse a sí mismos como objetos y no como actores en procesos políticos y a tener menos confianza en los demás. Nada puede ser más importante en el mundo de hoy que ya no está dividido entre derecha e izquierda, sino entre aquellos que pueden capitalizar las fuerzas y oportunidades de un mundo diverso e integrado y aquellos que no pueden. Estos vínculos claramente importan, porque la confianza es el adhesivo de las sociedades modernas y la base del comportamiento económico.

Si Colombia puede mantener el ritmo de mejora visible en la última evaluación de PISA, sus hijos nacidos hoy tendrán una oportunidad realista de igualar el desempeño de sus compañeros en el mundo industrializado en el 2030, el año para el cual los objetivos del Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas esperan que cada estudiante se beneficie de una educación de calidad. Esa perspectiva global es importante porque, si Colombia se une a la comunidad global, su éxito educativo no será solo sobre la mejora de los estándares na-

cionales, sino sobre cómo los niños colombianos igualan a los niños de todo el mundo.

Para lograrlo, será necesario que la educación siga siendo una prioridad.

Lo primero que aprendimos de PISA es que los líderes en los sistemas educativos de alto rendimiento han convencido a sus ciudadanos de tomar decisiones que prioricen la educación por encima de lo que pueden consumir hoy. Han convencido a la gente de que vale la pena invertir para el futuro en educación, en lugar de gastar en recompensas inmediatas. Estos son el tipo de países donde el foco de una ciudad puede ser la nueva escuela en lugar del centro comercial. Colombia necesita ambiciosos estándares comunes de aprendizaje que se apliquen a todos los estudiantes de todo el país y que les establezcan altas expectativas, independientemente de su origen socioeconómico, el lugar donde viven o la escuela a la que asisten. El desarrollo de estas normas puede dar al país la oportunidad de definir los conocimientos, las habilidades y los valores necesarios en una nueva e inclusiva Colombia.

En segundo lugar, aprendimos que todos los niños deberían tener acceso a la educación desde la edad más temprana. Las profundas desigualdades de los estudiantes en la escuela observadas por PISA, así como en el acceso a la educación terciaria —el 9% de los estudiantes de las familias más pobres

**LA ECUACIÓN ES SIMPLE:
LA FORMA EN QUE UNA
SOCIEDAD DESARROLLA
Y UTILIZA SU POTENCIAL
HUMANO ES UNO DE LOS
PRINCIPALES DETERMINANTES
DE SU PROSPERIDAD.**

